

La teología Paulina

En medio de la creciente conciencia respecto a las diferencias entre la doctrina trinitaria y el período de los orígenes, uno podría sorprenderse de hallar a un grupo de personas que declararan ser seguidores de Jesús (es decir, ¡los musulmanes!) leyendo lo siguiente en su libro de guía (es decir, el Sagrado Corán):

¡Oh, Gente del Libro! No os extralimitéis en vuestra religión. No digáis acerca de Dios sino la verdad: Ciertamente el Mesías Jesús, hijo de María, es el Mensajero de Dios y Su palabra [¡Sé!] que depositó en María, y un espíritu que proviene de Él. Creed pues, en Dios y en Sus Mensajeros. No digáis que es una trinidad, desistid, pues es lo mejor para vosotros. Por cierto que Dios es la única divinidad. ¡Glorificado sea! Es inadmisibles que tenga un hijo. A Él pertenece cuanto hay en los cielos y la Tierra. Es suficiente Dios como protector. (TSC 4:171)

Y advierte:

Di: ¡Oh, Gente del Libro! No os excedáis en vuestra fe tergiversando la Verdad, y no sigáis las pasiones de quienes se extraviaron anteriormente e hicieron que muchos [también] se extraviaran, y se desviaron del camino recto. (TSC 5:77)

Uno puede preguntarse cómo, a partir del Nuevo Testamento, se separan estos dos grupos por un espacio tan vasto de comprensión. Trinitarios, unitarios y musulmanes proclaman todos seguir las enseñanzas de Jesús. Pero, ¿quién lo hace realmente y quién no?

Durante siglos se ha sugerido que los trinitarios dan preferencia a la teología paulina por sobre la de Jesús. Esta acusación es difícil de negar, puesto que Jesús enseñó la Ley del Antiguo Testamento mientras que Pablo la negó. Jesús predicó el credo ortodoxo judío, Pablo predicó misterios de fe. Jesús habló de responsabilidad, Pablo propuso justificación por la fe. Jesús se describió a sí mismo como un profeta étnico, Pablo se definió a sí mismo como un profeta universal^{1(NE)}. Irrespetando miles de años de revelación comunicada a través de una larga cadena de Profetas estimados, y en contra de las enseñanzas del Rabino Jesús; Pablo se enfocó no en la vida y en las enseñanzas de Jesús, sino en su muerte. Como escribe Lehmann: “La única cosa que Pablo considera importante es la muerte del judío Jesús, que destruyó todas las esperanzas de liberación por parte de un Mesías. Él hace un victorioso Cristo a partir del fallido Mesías judío, la vida a partir de la muerte, el hijo de Dios a partir del hijo del hombre”².

Varios eruditos consideran a Pablo el principal corruptor del cristianismo apostólico y de las enseñanzas de Jesús, y no están solos. Muchas de las primeras sectas

del cristianismo sostenían esta misma opinión, incluyendo la secta cristiana del siglo II conocida como Adopcionismo.

Johannes Lehmann escribe: “Lo que Pablo proclamó como ‘cristianismo’ fue pura herejía que no podía estar basada en la fe judía ni esenia, ni en las enseñanzas del Rabino Jesús. Pero, como dice Schonfield, ‘la herejía paulina se convirtió en el fundamento de la ortodoxia cristiana, y la Iglesia legítima fue rechazada como herética’”³.

Él continúa: “Pablo hizo algo que el Rabino Jesús jamás hizo y se negó a hacer. Él extendió la promesa de salvación de Dios a los gentiles, abolió la ley de Moisés, y evitó el acceso directo a Dios imponiendo un intermediario”⁴.

Otros elevan a Pablo a la santidad. Está claro que Joel Carmichael no es uno de ellos:

Estamos a un universo de Jesús. Si Jesús vino “sólo para cumplir” la Ley y los Profetas, si él enseñó que “ni una jota, ni un punto pasarán de la Ley”, que el mandamiento cardinal fue “escucha, Oh Israel, el Señor nuestro Dios, el Señor uno es”, y que “no existe dios sino Dios”... ¡Qué pensaría él de la obra de Pablo!

El triunfo de Pablo significa la anulación final del Jesús histórico, que llegó a nosotros embalsamado en cristianismo como una mosca en ámbar⁵.

Mientras muchos autores han señalado la disparidad entre las enseñanzas de Pablo y de Jesús, los mejores de ellos evitaron hacer comentarios personales y se concentraron simplemente en exponer las diferencias. El Dr. Wrede comenta:

En Pablo, el punto central es un acto divino en la historia, pero trascendiendo la historia, o un complejo de tales actos que imparten a toda la humanidad una salvación prefabricada.

Y esto, que es para Pablo la suma de la religión –el esqueleto de la fábrica de su piedad, sin el cual colapsaría–, ¿puede ser una continuación o una remodelación del evangelio de Jesús? ¿Dónde, en todo esto, se encuentra ese evangelio que Pablo dice haber entendido?

De aquello que para Pablo lo es todo, ¿qué tanto conocía Jesús? Nada en absoluto⁶.

Y el Dr. Johannes Weiss contribuye: “Por lo tanto, la fe en Cristo, como es sostenida por las iglesias primitivas y por Pablo, fue algo nuevo en comparación con la prédica de Jesús, fue un nuevo tipo de religión”⁷.

Cuál teología ganó al final –cómo y por qué– es una pregunta que mejor dejamos al análisis de los anteriores autores. Debemos reconocer que las enseñanzas de Pablo y de Jesús se contradicen entre sí, y estamos obligados a tomar partido. Michael Hart tiene lo

siguiente qué decir en su tomo escolástico *The 100, a Ranking of the Most Influential Persons in History* [Los 100, una clasificación de las personas más influyentes de la historia]: “Aunque Jesús fue responsable por los principales preceptos éticos y morales del cristianismo (en tanto éstos difieren del judaísmo), San Pablo fue el principal desarrollador de la teología cristiana, su principal proselitista, y el autor de gran parte del Nuevo Testamento”⁸.

¿“Gran parte” del Nuevo Testamento? De los 27 libros y epístolas, Pablo escribió 14, más de la mitad. Esto representa un amplio trabajo literario dedicado a disparar su teología hacia la cima. Respecto a la perspectiva de Pablo, “él no pregunta qué llevó a Jesús a la muerte, sólo ve lo que significa para él personalmente. Él toma a un hombre que llamó a la gente a la reconciliación con Dios y lo convierte en el salvador. Él toma a un movimiento judío ortodoxo y lo convierte en una religión universal que choca con el judaísmo”⁹.

De hecho, las enseñanzas de Pablo separan al cristianismo trinitario del tronco del monoteísmo revelado. Mientras las enseñanzas transmitidas por Moisés, Jesús y Muhammad están todas alineadas en una suave continuidad, las enseñanzas de Pablo rompen esa continuidad.

Para empezar, Jesús enseñó la Unidad de Dios: “Jesús le respondió: El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento” (Marcos 12:29-30). Jesús no sólo enfatizó su importancia al rodear estas palabras con la expresión repetida “este es el principal [algunas traducciones dicen ‘el mayor’] mandamiento”, sino que la importancia de esta enseñanza es igualmente enfatizada en Mateo 22:37 y Lucas 10:27. Reconociendo una continuidad a partir del judaísmo, Jesús transmitió su enseñanza desde Deuteronomio 6:4-5 (como es reconocido en todos los comentarios bíblicos reputados).

Hans Küng contribuye: “Como judío piadoso, Jesús predicó un monoteísmo estricto. Jamás se autodenominó Dios, por el contrario: ‘Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo uno, Dios’ [Marcos 10:18]... No hay indicación en el Nuevo Testamento de que Jesús se concibiera a sí mismo como la segunda persona en Dios y que estuviera presente en la creación del mundo. En el Nuevo Testamento, Dios mismo (*‘ho theos’*, ‘el Dios’, ‘Dios’) siempre es un Dios y Padre, no el Hijo”¹⁰.

A pesar de ello, la teología paulina llegó de algún modo a la trinidad. ¿Pero cómo? Jesús se remite al Antiguo Testamento. ¿A qué se remitieron los teólogos paulinos?

En las enseñanzas de Jesús está significativamente ausente la asociación de sí mismo con Dios. Nunca hubo un mejor tiempo o lugar, a lo largo de todo el Nuevo Testamento, para que Jesús hubiera declarado su asociación en la divinidad, si fuera cierta. Pero no lo hizo. Él no dijo: “Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es, pero no es tan simple, permítanme que les explique...”.

Si desea más información sobre este tema puede leer en línea o descargar el libro *¿Desviados?* del siguiente link:

http://www.leveltruth.com/books_downloads.html

Copyright © 2007 Laurence B. Brown

Se concede permiso para la reproducción libre y sin restricciones; siempre y cuando se reproduzca en su totalidad, sin omisiones, adiciones o modificaciones.

El Dr. Laurence B. Brown es graduado de la famosa Universidad Cornell, la Facultad de Medicina de la Universidad Brown y el programa de residencia del Hospital Universitario George Washington; cirujano oftalmólogo, oficial retirado de la Fuerza Aérea, director médico y jefe de un importante hospital del ojo. También es Ministro Interreligioso ordenado con un doctorado en teología y otro en religión, y autor de varios libros de religión comparada y ficción histórica. Sus obras se pueden encontrar en su página web: www.LevelTruth.com.

¹ Jesucristo fue un Profeta más en la larga línea de Profetas enviados a los israelitas extraviados. Como afirmó él mismo claramente: “Él, respondiendo, dijo: No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel” (Mateo 15:24). Cuando Jesús envió a sus discípulos a que salieran en el camino de Dios, les dijo: “Por camino de gentiles no vayáis, y en ciudad de samaritanos no entréis, sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel” (Mateo 10:5-6). A través de su ministerio no se registra que Jesús haya convertido jamás a un gentil y, de hecho, se registra que Jesús rechazó a un gentil por buscar sus favores, y lo llamó perro (Mateo 15:22-28 y Marcos 7:25-30). Jesús fue judío, sus discípulos eran judíos, y ambos dirigieron sus ministerios hacia los judíos. Uno se pregunta qué significa eso para nosotros hoy día, puesto que la mayoría de aquellos que han tomado a Jesús como su “salvador personal” son gentiles, y no están entre “las ovejas perdidas de la casa de Israel” para quienes él fue enviado.

² Lehmann, Johannes. pp. 125-6.

³ Lehmann, Johannes. p. 128.

⁴ *Ibíd.* p. 134.

⁵ Carmichael, Joel. p. 270.

⁶ Wrede, William. *Paul* [Pablo]. Traducido por Edward Lummis. Lexington, Kentucky: American Theological Library Association Committee on Reprinting. 1962. p. 163.

⁷ Weiss, Johannes. *Paul and Jesus* [Pablo y Jesús]. (Traducido por Rev. H. J. Chaytor). Londres y Nueva York: Harper and Brothers. 1909. p. 130.

⁸ Hart, Michael H. *The 100, A Ranking of the Most Influential Persons in History* [Los 100, una clasificación de las personas más influyentes de la historia]. p. 39 de la edición 1978 de Hart Publishing Co.; p. 9 de la edición 1998 de Citadel Press.

⁹ Lehmann, Johannes. p. 137.

¹⁰ Küng, Hans. *Islam, Past, Present and Future* [Islam, Pasado, Presente y Futuro]. One World Publications. 2007. p. 492.